

Fernando Costilla

ELIMINADOS



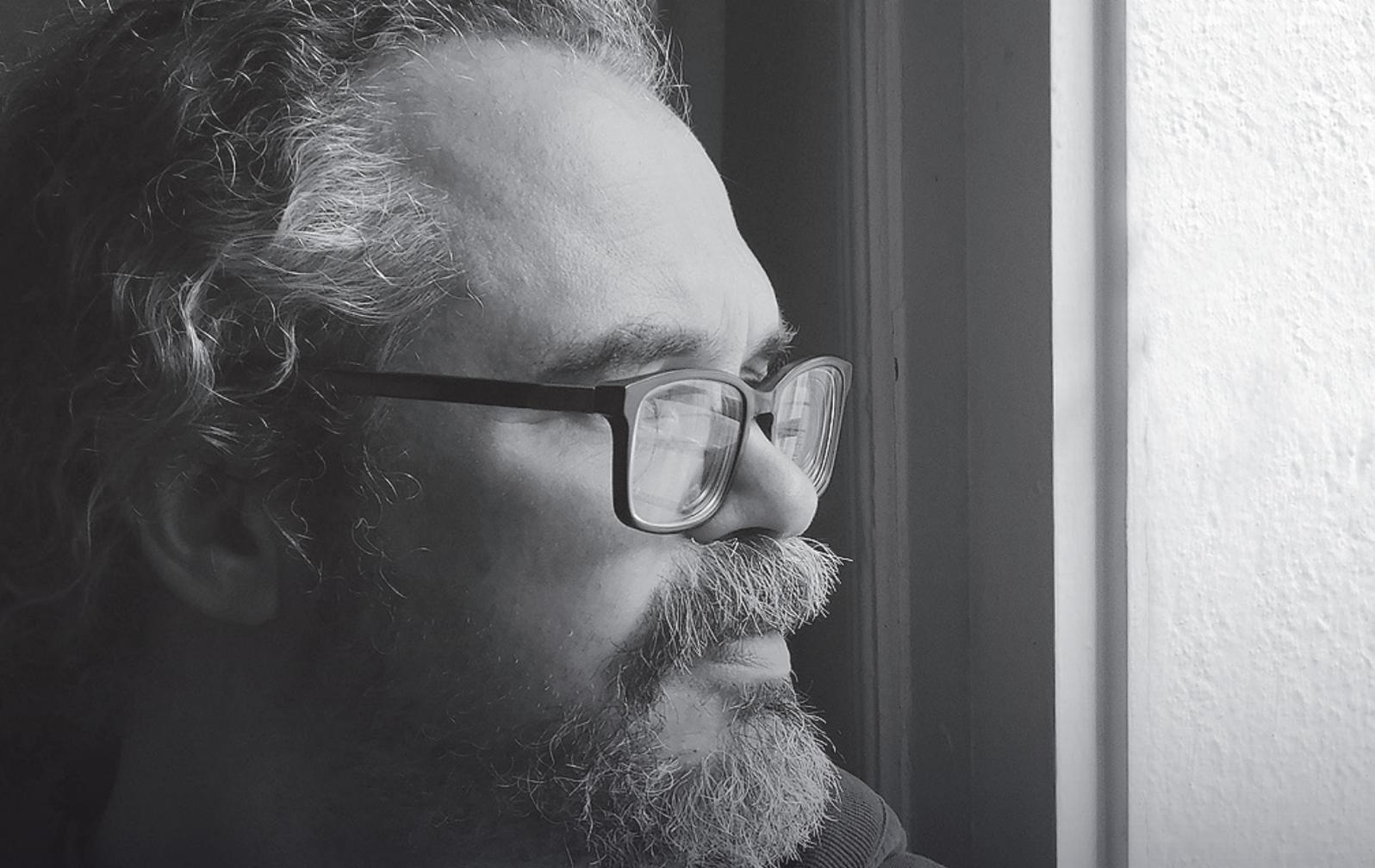


FOTO DEL AUTOR

Una conversación con Fernando Costilla

ENTREVISTA CONCEDIDA A LA EDITORIAL

¿Cómo definirías *Eliminados*? Novela generacional, novela costumbrista, novela psicológica, tragicomedia neorrealista...

Eliminados podría encajar en cualquiera de esas definiciones y al mismo tiempo no se encuentra en ninguna de ellas. Sin duda tiene un fuerte componente generacional aunque no sea buscado. Más bien al contrario: cuando empecé a escribir la novela decidí que no intentaría hacer un retrato de mi generación sobre todo porque no me veía capacitado para ello: convertirse en portavoz de un grupo tan heterogéneo me parecía –y me parece– una misión imposible. Opté por centrarme en unos personajes de carne y hueso sin intentar que fueran representantes de nada excepto de sí mismos. Curiosamente –o no es nada curioso– los aspectos generacionales han terminado apareciendo solos.

¿Una novela de fútbol...?

Quizá una “novela de fútbol” sea lo que menos la defina, aunque el fútbol, y los Mundiales en concreto, sean los elementos que marcan la narración. En cualquier caso aquí el fútbol tiene función de Mc-

Guffin, ese invento de Alfred Hitchcock que servía para cazar leones en Escocia: en el caso de *Eliminados* se trata de localizar unicornios en Malasaña. Aunque si hay algo que realmente defina la novela creo que es su ritmo fragmentado: una narración que se va construyendo día a día pero que es un día cada cuatro años, un día en la vida de los protagonistas, el día en que eliminan a España del Mundial. Además el fútbol tiene algo que me resulta fascinante: la posibilidad de ganar o perder de forma absoluta. En un partido de fútbol ganas o pierdes –como mucho empatas, pero esa alternativa no existe en un Mundial–, no hay medias tintas, lo cual no sucede en nuestras vidas, donde todo resulta mucho más ambiguo. Sentí que en ese filo podía investigar qué significa triunfar, o cómo se convierte alguien en un perdedor.

El paso del tiempo es un elemento fundamental en la historia.

Sin duda es uno de los protagonistas, el quinto Beatle. Es cierto que cualquier novela que recorre un periodo tan prolongado como *Eliminados* –la

acción arranca en 1978 y termina en 2010–, el paso del tiempo está destinado a convertirse en uno de los ejes fundamentales de la historia. Sin embargo en esta novela yo quería ir un poco más allá, porque no solo es que seamos hijos del tiempo que nos toca vivir, es que además estamos hechos de tiempo, somos tiempo. En este instante yo soy el día, la hora, el minuto, el segundo, en que estoy contestando esta entrevista. Después de terminarla seré otra persona. No una persona muy diferente, es verdad, pero sí diferente a la persona que no había hecho esta entrevista.

El libro tiene una sola voz pero al mismo tiempo son cuatro voces, las voces de los cuatro protagonistas.

Son líneas que convergen para enseguida distanciarse y luego volverse a juntar pero que en definitiva pertenecen a una misma narración. Me interesaba mostrar que todos somos narradores, narradores de nuestras propias vidas, y como narradores intentamos que la narración sea siempre coherente, buscamos causas a las consecuencias. Y es algo que no solo hacemos con nuestra vida, sino también con las de aquellos que nos rodean: para ellos también construimos una narración que nos ayuda a explicarnos quienes son y porqué hacen lo que hacen, una narración que, en ocasiones, no responde a la realidad de esas personas. Todo ello nos da esa sensación de control que es necesaria para vivir, aunque lo cierto es que nunca sabemos qué va a pasar a continuación. Eso es lo que he intentado contar en el libro: lo que en un momento de tu vida te parece fundamental, cuatro años después ni te acuerdas. Y sin embargo, un acontecimiento anecdótico a posteriori se revela como un hecho trascendental.

La ciudad, Madrid en concreto, tiene también mucho peso en la historia.

Sí, porque los protagonistas son personajes urbanos y su lugar de encuentro es la calle. Las ciudades han cambiado mucho a lo largo de los últimos años, el mundo se ha hecho en general más urbano y las ciudades son el perfecto reflejo de los cambios sociales y culturales que trae la globalización. Decía Martín Santos, uno de los mejores retratistas de Madrid, que un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad las vísceras puestas del revés de un hombre. Y de una mujer, yo añadiría. En *Eliminados* la vida son calles, a veces simplemente nombradas, no descritas, pero es que en literatura los nombres son rostros y he querido que esta sea una novela de rostros.

En el arranque de la novela está muy presente, sin mencionarla, la tan cacareada Transición.

Antes decía que somos tiempo, y el tiempo que nos toca vivir es algo que nos afecta a todos de forma consciente pero también inconsciente. A mi generación, los nacidos en la década de los 70, nos ha marcado sin duda la famosa Transición. Y de alguna forma, pese a mis limitaciones para encontrar un hilo común generacional, sí he sentido que ese es un concepto que, más allá de sus significaciones políticas –incluso cuando se ve la Transición como un “que todo cambie para que todo siga igual”–, nos define: esa idea de estar en tránsito hacia otro lado, de que nunca terminamos de llegar a ningún sitio, no estoy aquí pero tampoco estoy allí. Cuando nacimos aún vivía Franco pero al llegar a la adolescencia ya éramos europeos y organizábamos olimpiadas. Como salto no está mal. Y en cualquier caso todos los seres humanos estamos en transición perpetua, camino de la transición definitiva.

No parece una idea demasiado alegre...

¡Todo lo contrario! Quiero que sea un canto a la vida, una canción pop, a ratos un tema de jazz con letras de David Bowie, Sting, Antonio Vega, Bob Dylan, Radiohead y música de Keith Jarrett y Brad Mehldau... Hay una frase, atribuida a John Lennon, que es un poco de taza de café, pero que siempre me ha gustado y creo que además tiene algo de cierto, como todas las frases de taza de café por otro lado: “La vida es eso que pasa mientras tú te empeñas en hacer otros planes”. En la novela los personajes van haciendo planes y cuatro años después vemos dónde están los planes y los personajes. A veces mejor, otras peor...

La novela termina en 2010, así que es fácil saber cómo acaba la cosa... ¡Con España ganando el Mundial!

Es una historia que me acompaña desde el mundial de 1994, cuando España cayó eliminada por Italia en cuartos. Entonces, frustrado por tener que esperar otros cuatro años para hacer un nuevo intento, pensé: ¿cómo será mi vida cuando llegue el próximo mundial? Me quedaba poco para terminar la carrera –que finalmente nunca terminé, por cierto– y la pregunta parecía pertinente. En seguida comprendí que era un magnífico argumento para una novela en la que cada cuatro años te vas reencontrando con los mismos personajes. Le di muchas vueltas, la historia iba y venía a mi cabeza, pero nunca terminaba de encontrar el punto que me hiciera ponerme a ello. Y el motivo, como descubrí en 2010, es que no tenía un final. Le debo a Vicente del Bosque, a los jugadores y, sobre todo, al gol de Iniesta, el desenlace de la novela... parte del desenlace, claro. Hay otro final para el que es necesario leer *Eliminados*.

Cuatro amigos unidos por los Mundiales. Una historia de la España reciente

Javi, Rocío, Charli y Toño son amigos desde la infancia, y hay una cita a la que nunca faltan: el Mundial de Fútbol. No importa el momento: ya sea en el colegio, el instituto, la facultad, el trabajo... cada cuatro años vuelven a reunirse con la esperanza de ser, al fin, campeones del mundo. Aunque con el paso del tiempo se van distanciando, la promesa de ver los partidos juntos se mantiene inquebrantable, en el fondo como una excusa para reencontrarse; y un ardid de Fernando Costilla para hilar una historia, a la vez costumbrista y apasionada, que arranca en el año 1978 y culmina con los festejos por la victoria de España en el Mundial de Sudáfrica de 2010.

Fernando Costilla ha construido una narración repleta de imágenes sobre nuestro pasado más reciente; un relato coral en el que cada uno de los protagonistas tiene una marcada voz propia: cuatro voces que juntas se transforman en el estribillo, a menudo pop, de esa generación nacida en los años setenta, generación muchas veces perdida por las calles de una gran ciudad, y para *Eliminados* son las calles de Madrid, quinta protagonista de la novela. En este ambiente de barrio, de clan, casi de gueto, que desprende la historia, se mueven estos personajes marcados por el tiempo que les ha tocado vivir, un tiempo donde cuatro años, los que transcurren entre campeonato y campeonato, pueden ser un auténtico mundo. *Eliminados* es una historia que nos habla de amistad, de amor, de fidelidades y traiciones, pero también es un relato sobre las oportunidades perdidas, las decepciones, las desilusiones y las ausencias con las que vamos cargando a lo largo de la vida. La novela de Costilla es un viaje a la madurez y a la aceptación del paso del tiempo, de superar la derrota y seguir caminando hacia el futuro

13 MAYO

14,50 x 22,00 | 440 pp | Rústica
978-84-1362-231-6 | 3455206
€ 18,00



FERNANDO COSTILLA (Madrid, 1971) estudió Derecho (poco, casi todo el tiempo lo pasó en la Filmoteca) en la Complutense y ha trabajado para diferentes medios como guionista y locutor. Colaborador de *El Mundo Today*, Fernando Costilla fue una de las voces del mítico *Humor Amarillo*, así como de distintos programas de Disney Channel. Además, es conocido en el ilustre circuito de la lucha libre por ser desde 2006 uno de los locutores de la WWE, el show conocido en nuestro país como *Pressing Catch*. En cine destaca su trabajo como coguionista de *Confluencias*, Goya al mejor Cortometraje Documental. *Eliminados* es su primera novela.



AdNovelas.com
twitter @adnovelas
instagram @adnovelas
facebook @adnovela